

**Alicia Fernández Gill y Manuel de la Puebla. Espejitos de luna. Ediciones Mairena, 1988, 77 págs.**

Este hermoso libro de poesía para niños, **Espejitos de luna**, por Alicia Fernández Gill y Manuel de la Puebla, nos recuerda otra obra semejante escrita en 1945. Me refiero al poemario **Isla para los niños** que mi esposo, el poeta Francisco Matos Paoli, y yo hicimos con el fin de ofrecerles la geografía lírica de nuestra tierra. El Instituto de Cultura Puertorriqueña publicó la obra en 1981 ilustrada por Antonio Martorell. Otro libro escrito en colaboración, esta vez por dos poetas solidarios, es **Nanas para nenes: Nanas para niños serios** (1985), de Vicente Rodríguez Nietzsche y Andrés Castro Ríos. Lo ilustran bellas litografías de Piri Delanoy, inspiradas en nuestros juegos folklóricos.

Alicia Fernández Gill y Manuel de la Puebla son profesores universitarios, autores de varias obras y artículos literarios, y editores de la revista **Mairena**, dedicada a la poesía. Hemos disfrutado con deleite los finos poemas de esta obra infantil complementados por las útiles ilustraciones de Gloriela Muñoz Arjona.

La obra está dividida en dos partes: **Espejitos para las niñas de mis ojos**, por Alicia Fernández Gill, dedicada a los niños; y **Canciones con niños**, por Manuel de la Puebla, inspirada mayormente en sus hijas María Reina y Marilí. En general, el libro es rico en recursos estéticos y musicales y a la vez crea una atmósfera trascendental que denota la intención de los autores de proyectar una concepción religiosa del niño.

## **I. ESPEJITOS PARA LAS NIÑAS DE MIS OJOS**

La primera parte del libro comienza con el poema **Cada niño** que demuestra de inmediato la fina sensibilidad de la autora. Es admirable cómo logra integrar la realidad y los sueños en una proyección tierna pero profunda hacia la eternidad de Dios.

¿Es una osadía introducir al niño en su destino último? Todos necesitamos esa gracia

espiritual para alcanzar la totalidad del ser. Fernández Gill, que comprende lo que el niño representa en su candor e inocencia, logra encauzarlo hacia el entendimiento de lo inefable, de lo divino. Pero todo acontece en un diálogo lúdico y trascendente a la vez, que asciende raudamente como el vuelo de un pájaro. Ella entiende que: "Cada niño es el sueño de una estrella." Y que algún día la criatura llegará con su alma a esa estrella que dirá: "Ya no será mi sueño sino la luz de mi luz."

Tal parece que Dios tampoco puede prescindir del niño. La poeta nos sitúa más bien en la trascendencia que en la inmediatez. Pero siempre triunfa la exaltación de la belleza.

**Amigo** es un romance en que la autora personifica a la noche y a la estrella. Hasta en el decir está presente el antiguo romance:

*-¿Quién eres tú, dulce amigo,  
el de tan buenas palabras,  
el de tan lindas promesas?*

La poesía de Fernández Gill se caracteriza por su elegante sencillez. Es casi coloquial y establece un equilibrio entre el lenguaje poético y el común. En sus poemas abundan las personificaciones, las alegorías y los símbolos.

Este poema nos trae un mensaje cristiano por excelencia, el de la amistad. Se nota la exaltación de la naturaleza junto a la gracia, hay una mutua correspondencia entre ambas. ¿Puedo asegurar que el Lucero del Alba es el niño como símbolo de la solidaridad humana?

**Luna juguetona** es un poema muy bello y propio para niños por su sentido lúdico, su ritmo y musicalidad. La autora personifica a la luna que salta y salta a la cuica. Es un juego entre lo espiritual (la luna) y lo físico (el mar) entrelazados por el palmar. Representa la gracia del niño, su tendencia al vuelo y al movimiento cantarino. Igual que la luna, el niño corre y corre hasta rendirse sobre el césped, la arena o el regazo de la madre. Este poema es propio para la musicalización.

Hemos visto cómo la autora usa el diálogo en **Cada niño** y en **Amigo**. Es un recurso literario de gran valor dramático que le da movimiento y variedad al poema. Al niño le encanta dramatizar: el

moverse, el desplazarse en otro, el dar plasticidad a la fantasía y vivir lo imaginado, etc.

**Pregunta** es un diálogo entre madre e hijo que nos recuerda la poesía de Aida Busó Negrón. En este poema vemos cómo el niño tiende a buscar una manifestación real de Dios. Quiere conocerlo a través de la naturaleza y ese deseo de la plasmación existencial le hace buscar el color, la presencia. La autora le dice al niño que Dios también será un poco del color que él le dé. Ella sabe que Dios también es espíritu eterno en la imaginación del niño.

**Poesía** es un diálogo lúdicamente polémico porque la autora desarrolla un debate entre la fantasía y la realidad. En este caso el diálogo es un medio muy eficaz para definir la poesía para el niño y ayudarlo a valorar el arte, la fantasía, la creación.

Vuelve el diálogo en **El amor del alhelí**. Entre hexasílabos y octosílabos de rima asonantada, este romance se distingue por su tono musical de tipo agudo. Establece un ritmo encantador para el niño, afín con su sensibilidad.

Aquí vemos cómo Fernández Gill demuestra su habilidad versificadora además de la poética. También tiene una sencillez maravillosa que le permite al niño gozar plenamente del estribillo, la anáfora y el énfasis repetitivo.

Podríamos pensar que hay egoísmo en la estrofa final: "Porque aunque todos me quieren ¡yo sólo te quiero a ti! Pero hay que profundizar en ello. Puede ser que la niña cuide la planta o que simplemente le demuestre admiración y agradecimiento por prodigar sus flores.

En **Mariposa** la autora presenta otro diálogo entre madre e hijo. El niño pregunta qué es la mariposa. En la respuesta de la madre, la autora enfila una serie de metáforas entre las cuales desaparece la mariposa. Es muy violento el sentido analógico. El poema es tan corto que acrecienta la desproporción imaginística. Podría ser muy útil para iniciar a los niños mayores en el análisis estilístico.

**Caracol, caracolito** es un diálogo sencillo entre la poeta y el silencioso molusco. La realidad y la fantasía poética se alternan en versos de gran belleza y ternura.

**La Ranita Nita** nos recuerda **Fantasia de Comadre Rana** de Ester Feliciano Mendoza. Es un poema verdaderamente infantil, muy atractivo por la

rima interna que refuerza el ritmo y las bellas imágenes a nivel del niño: "De un salto se sube a una hoja larga que finge un barquito con sus velas altas."

Los hexasílabos corren rápidamente dando la impresión de saltitos de rana. La autora usa el animismo y la naturaleza -luna, hojas, agua- le hacen el juego a la Ranita Nita que anda en traje de gala.

**Los cucubanos**, igual que **La mariposa**, es un poema que se distingue por la riqueza de imágenes. ¡Cuánto recordamos el hermoso libro de Josemilio González, **La niña y el cucubano!** El poema de Fernández Gill es una perfecta eclosión poética en la naturaleza tropical. Con sus asonancias esparcidas y sus variadas metáforas, el niño disfruta de un poema bello, delicado, tierno. La autora añade una nota humorística que identifica al niño con el cucubano:

*Los cucubanos  
son, cuando saltan,  
niños traviesos  
pellizcando los brazos  
del aire fresco.*

En el poema **Flor de maga** la autora le canta a nuestra flor nacional, profundamente enternecida ante el símbolo de su patria. Una pena que no mencionara el origen taíno de este hermoso árbol de flores rojas. En su afán de destacar a la flor, Fernández Gill recarga su elocución de metáforas y complica el procedimiento poético. Se hincha el texto y el poema pierde vuelo y naturalidad. Pero el sentimiento patriótico se salva en la misma flor.

Fernández Gill escribe también sobre temas actuales tales como la televisión y el niño haitiano. **En vivo** es un poema de nuevo estilo en cuanto a lo simbólico y musical. La sinestesia es evidente: "El color se hace sonido. Se hace sonido el color. La rama vibrando en trino y el ruiseñor en verdor."

En este poema la versificación de acento agudo, rítmica y sonora, apela al sentido sensorial del niño. Hay una perfecta unidad entre música y poesía. También es loable la preferencia de los niños por la naturaleza donde ven programas sin anuncios, de paisajes auténticos e imágenes reales.

Un poema célico que nos eleva sobre la tierra y nos mantiene en una trascendencia de imágenes angelicales, es **María**, dedicado a María Bermúdez.

¿Se refiere solamente a la niña o es, además, un retrato seráfico de la Virgen María? A juzgar por las metáforas, la alabanza es una simbiosis para las dos:

“alma de lirio tenía”//  
“su rostro era claro como el agua pura”//  
“sus ojitos eran dos mansas palomas”//  
“sus manitas eran blancas nubecitas”//  
“La voz del cielo su nombre repetía://  
María, María, María.”

**Barquita alada** es un poema con influencia del folklore, donde una palomita blanca, palomita azul, se transforma en barquita para llevar al niño a ver a Jesús. Esta vez los breves hexasílabos ascienden rítmicamente con la paloma, surcando un “mar invertido” hacia regiones celestes. Da la impresión de que la autora ve a Jesús como una evanescencia de carácter etéreo. ¿Acaso se exagera la nota ensoñatoria para el niño?

Tanto este poema como otros -**María, Cada niño, Oración de mar y tierra**- demuestran la importancia de la trascendencia para Fernández Gill. Ester Feliciano Mendoza es más humanamente maternal y terrena. Sin embargo, **Espejitos de luna** nos ofrece una poesía más fina, temblorosa de candor angélico.

Después de la anterior poesía descriptiva, nos topamos con un poema narrativo, **Pena y alegría de un cangrejito**, que nos cuenta las aventuras de este ladeado crustáceo. El cangrejito llora bajo un uvero porque ha perdido a su compañera. El sol benévolo le sirve de mensajero y al final regresa la cangrejita. Ambos se funden en estrecho abrazo.

Esta es una narración rica en imágenes originales a tono con las experiencias de los niños. ¿Qué criatura de la zona marítima no ha soñado con arrullar a una tierna jueyita en sus manos para observarla de cerca? Indudablemente que este animalito despierta simpatía en el niño.

La autora desarrolla el tema en un alto nivel poético. Es muy tierna y comprensiva. A veces el exceso de imaginación la obliga a adoptar una posición a base de la inverosimilitud y se hace difícil la comprensión desde el punto de vista lógico. Por ejemplo, cuando el cangrejito escribe una carta en la

arena y el sol lleva el mensaje a la cangrejita.

Otro aspecto notorio es cómo la autora desplaza su ternura en una secuencia de diminutivos: cangrejito, patita, pobrecito, cuenquitas, amiguita, etc. A veces ella balancea sus versos chiquiteros con vocablos fuertes como borrador tosco, de un manotazo, con su palanca, etc.

**Paloma blanca**, dedicado a Paola Larisa, es una exaltación de la paloma como símbolo de la pureza, de la paz y de la alegría espiritual. Es poesía de tono inmanentista, pues la paloma está presente en la circunstancia exterior.

En la versificación es un logro el formar decasílabos de dos pentasílabos, al estilo de Rubén Darío: “Paloma blanca, de paz serena, por ti se encienden las azucenas.”

El mundo del mar es parte integral del niño isleño y nuestros poetas tratan el tema de los más diversos modos. En el poema **A la playa**, Fernández Gill se sitúa en la edad infantil del gozo marino al montar los blancos caballos de espuma, al izar chiringas sobre las aves y el palmar, y al fabricar castillos y sueños de arena.

Es éste un poema-niño muy bien logrado ya que la autora lo desarrolla en forma más contenida en cuanto al uso de imágenes. Tal parece que la presencia del potente mar y su variada condición sensorial trae a la autora a la realidad y no puede ignorar el aspecto físico... ¡Cómo me gusta el bramido del gigante azul del mar!

El tema del niño haitiano vibra en nuestros días por los acontecimientos políticos que encauzan el destino de su país. El poema **Bautismo de amor** despierta simpatía hacia el niño negro por su virtud igualitaria. La autora se identifica con la nube que se deshace en agua pura y cae como bautismo sobre el niño. Es éste un poema altamente cristiano.

**Oración de mar y tierra** finaliza la primera parte del libro, un poema de honda religiosidad que nos da una visión de la naturaleza como estado de ánimo celestial. Nos recuerda al santo ecológico San Francisco de Asís y aquellas palabras de Cristo: “Pedid y se os dará.”

Es un bellísimo poema que exalta la oración y refleja al Cristo en la hermosura de la naturaleza.

## Conclusión

La poesía infantil de Alicia Fernández Gill está impregnada de una sutil belleza semejante al candor del niño. Logra una fusión armónica entre el lenguaje literario y el lenguaje coloquial. Tiene una elegante sencillez que atrae al niño, pero en ocasiones su poderosa imaginación complica el estilo con un enfilamiento de metáforas e imágenes que confunden al joven lector. También sucede a veces que la autora permanece en un clima etéreo pero se ubica de nuevo en la realidad vivencial. Su ternura y amor al niño reflejan un alma noble de profunda fe religiosa.

## II. CANCIONES CON NIÑOS

La segunda sección del libro, Canciones con niños, contiene nueve poemas de Manuel de la Puebla los cuales, en general, son más universalistas que los de la primera parte. Se destacan, sobre todo, los tres primeros poemas bajo el título:

### A. Tres canciones para mecer a un niño

1. La primera canción está inspirada en la epifanía y tiene influencia del villancico español. Es natural que Manuel de la Puebla, siendo español, esté sentimentalmente vinculado con el villancico tradicional. Alicia Fernández Gill refleja la tradición puertorriqueña.

En el estribillo, que le da mayor sentido cantarino al poema, aparecen los Reyes Magos que representan los dones de Dios: el oro, la mirra y el incienso. Los versos octosílabos cambian a hexasílabos en el estribillo. Ejemplo:

*Cara de niña, la luna  
duerme mecida en el mar...  
Los mares son palmas cuando  
se acerca la Navidad.*

*Arrulla Melchor  
y mece Gaspar,  
a la luna niña  
duerme Baltasar.*

Las palmas victoriosas simbolizan el triunfo del nacimiento del niño Jesús que se prolonga en todas las criaturas. Las madres también se solidarizan con la Virgen María. Todo el poema tiene el tono alegre y musical del folklore, del pueblo español.

2. El segundo poema es muy hermoso y en él notamos la influencia de los populares pero exquisitos villancicos de Lope de Vega. Es el clásico romance. Al principio nos sorprende un leve pensamiento ya que el autor no aclara el gozoso resplandor de la manifestación o presencia del niño Jesús:

*En el cielo de Judea  
se ha despertado un lucero.  
¡Cómo llora su luz sobre  
la tierra, pañal de hielo!*

No hay que adelantarse, elevemos el banderín del júbilo. Por ahora la madre conforta al Niño espiritualmente. Más tarde será la piedad de la pasión de Cristo. "Duerme así, acurrucadito, mi pajarillo del cielo... Sobre mi rama qué dulce y qué imposible tu peso."

El poema sigue el patrón clásico del villancico. Las imágenes son tiernas, emotivas, líricas. Mantiene un tono suave que refleja la paz y serenidad del autor, Manuel de la Puebla.

3. El tercer poema de esta serie es sencillo y espontáneo, sin la elaboración poética de los dos anteriores. Tiene un tono coloquial que le permite al autor ser más reflexivo sobre el futuro de su hijo. El poeta le hace preguntas mientras lo mece en sus brazos:

*¿Por qué al mirarte dormido  
despiertas en mí el misterio?  
¡Ah, si me hablaran tus ojos  
antes que llegara el sueño...!  
¡Si tu futuro, callado,  
pudiera yo comprenderlo!*

El poeta sustituye el arrobamiento religioso con la preocupación ontológica. Ahora es más reflexivo e intelectual. Y es loable que un padre quiera descifrar el misterio del hijo para luego encauzarlo en la vida.

Mientras el padre medita sobre su hijo en esta forma humana y concreta, los ciervos, más

veloces que el viento, llevan el trineo por un camino nevado. De la Puebla se traslada de España a América donde Santa Claus es figura preponderante en la Navidad. Indudablemente que este poema surge en la presente circunstancia del poeta.

## B. Las Tres canciones de la Virgen María

Incluye poemas de la calma, del tedio que tanto desveló a nuestro poeta Luis Palés Matos. Son canciones muy diferentes a las de mecer al niño pues el poeta rompe el metro convencional y deja el verso suelto con un ritmo de prosa.

1. **En la siesta** el poeta crea un ambiente de horas quietas. Por un lado, da la impresión de que tiene un sentido quietista del Nacimiento. ¿Es que quiere prolongar la niñez de Jesús para los niños y distanciarlos por ahora del martirio de la Pasión?

Por otro lado, él trata de captar el trópico con sus “brisas cansadas” y “velas recogidas”, donde: “el silencio verde de las hojas ni pendulea”.

¿Quién sabe si también influya su experiencia pasada de la siesta española que paraliza al pueblo en horas de la tarde! Pero rápidamente reacciona y añade una nota criolla del paisaje nuestro: “Coco, coquito, no hay abanicos para la siesta, coquito, coco, aires dormidos sobre la tierra.”

El aspecto más importante de las tres canciones de la Virgen María es la variación del ritmo, a veces tan vasta que sólo se salva por la asonancia, palmera-cabecea, siesta-tierra, velas-estera, etc.

Tal amplitud ocasiona fuertes contrastes como los siguientes: estrofas de versos de 8-8-3-3-5 sílabas, o de 5-5-3-2-13-10-2-13 sílabas. En Alicia Fernández Gill el verso es más ceñido.

Esta osada forma de versificar resulta juguetona, armoniosa y musical para los niños. Se presta para interpretar con movimiento rítmico en la recitación coral, lo cual le da variedad dramática y plasticidad artística a la poesía.

2. **En Oasis** el poeta vuelve con el quietismo del niño Jesús, esta vez siguiendo la misma variedad métrica anterior. El dormir del Niño es un oasis. Si se despierta a la vida debe arrastrar los peligros de la Pasión. El autor protege al Niño Jesús del desierto seco y duro que posiblemente sea la cruz.

¡Cómo desea preservarlo el poeta!

3. No es un poema relacionado con Galilea, el lugar donde Jesús pasó su infancia. Y fue en las riberas del Mar de Galilea donde ya adulto, predicó el evangelio de Dios a sus devotos, en su mayoría trabajadores. Cristo les explicó el mensaje divino en parábolas sencillas.

En este poema, el autor quiere evitar que la tarde -pajarillo por el aire- exponga al Niño a la vida azarosa del Mar de Galilea. Prefiere que disfrute de su dulce infancia. “No es tu hora de mar”, le dice para que no desenrolle las velas.

Manuel de la Puebla, padre amoroso, cristiano y de un alto nivel profesional, da la imagen de hombre sereno y contemplativo. En este libro hay dos nanas dedicadas a sus hijas: **Canción del caballero**, para María Reina, y **Olas y hamaca** para Marilí.

Son poemas muy tiernos de un dulce matiz espiritual con cierta influencia de Ester Feliciano Mendoza. El poeta fusiona cuidadosamente lo familiar y cotidiano con lo lírico-poético para envolver al niño en la placidez de su mundo.

En **Canción del caballero** el autor combina octosílabos y pentasílabos de rima imperfecta y añade un estribillo que le da un ligero ritmo musical. En lo narrativo la abuela recibe al caballero que simboliza el sueño. Llega montado en su caballo, detalle que nos viene del folklore. ¡Cuántas veces nuestros niños se han dormido al galope del caballito del rey moro!

**Olas y hamacas** es un romancillo, muy delicado, en pentasílabos con variación en las asonancias. Es una nana típica profundamente tierna y amorosa: “El sueño pasa -¡qué picarona!- como las barcas sobre las olas.”

Se prolonga el juego rítmico entre el sueño y el gozo que propicia el regazo maternal hasta que se rinden los ojos de la niña.

El poema final del libro, **Nana para despertar un homenaje**, me recuerda a Ester Feliciano Mendoza con sus **Nanas de la adolescencia** (1963) y su poema **Al alma niña de Bibí Arenas**, dedicada a la poetisa cubana en 1983.

El poema es una alabanza de Manuel de la Puebla a nuestra insigne poetisa de la literatura infantil puertorriqueña: Ester Feliciano Mendoza.

Fue leído en el homenaje que le rindió la Asociación de Escritores Puertorriqueños en abril de 1973.

Manuel de la Puebla exalta el sentido maternal de la escritora y destaca los valores de su poesía desde el punto de vista nacional y universal. También analiza la temática que inspiró a Ester Feliciano Mendoza: mar, fauna y flora, Navidad, etc.

El estribillo admirativo es un reconocimiento a Ester Feliciano Mendoza, que con su magia lírica ha encantado a nuestros niños: “¡Ay, qué bien canta!”

## **Conclusión**

La poesía infantil de Manuel de la Puebla es más realista que la de Alicia Fernández Gill. De la Puebla disfruta de la vida cotidiana, del niño que fluye armónicamente entre lo espiritual y lo material. Tiene un alto sentido de familiaridad existencial y eleva lo cotidiano a un plano poético esencial. En él priva mayormente el sentido contenidista de la poesía sobre el artificio literario. Tiene una humildad creadora que le permite transmitir el mensaje al niño en una forma idónea, grácil y llena de ritmo interior y exterior.

**Isabel Freire de Matos**  
**Escritora puertorriqueña**